

PREGÓN DE LAS FIESTAS DEL CORPUS CHRISTI DE TOLEDO DE 2022

por

Ángel Felpeto Enríquez

SALUDO Y GRATITUD

Sra. Alcaldesa, Corporación municipal, Gracias Alcaldesa por tu invitación que considero un honor y un gesto de afecto, el mismo que quiero que sientan por mi parte todos los que hoy están en este Teatro de Rojas y toda la ciudad a la que siempre estaré agradecido por su acogida. Sra. Consejera, Sr. Obispo auxiliar, Sr. Deán, Sr. Delegado de Gobierno, Subdelegado, Delegado de la Junta, autoridades que representáis a todas las instituciones civiles, militares, justicia, cuerpos y fuerzas de seguridad, eclesiásticas, empresariales, entidades financieras colectivos ciudadanos, vecinas, vecinos, visitantes de la ciudad de Toledo y su entorno.

Presidente y Junta Pro-Corpus, saludo también y especial gratitud por vuestro trabajo ahora y siempre.

Gracias a quienes me acompañan en esta tarea y me han ayudado a dar forma a mis palabras: A mi hermano Chema por reconstruir recuerdos e imágenes, al archivero municipal y su equipo, imprescindible fuente de información para saber algo más de esta ciudad, a Ángel Vidal y a Tinín por su apoyo técnico, así como a Paco Plaza y trabajadores del Teatro. Y muy especialmente a quienes me acompañan en el escenario, a Juanjo Montero humana y musicalmente necesario siempre y reconocido en la actividad cultural de esta ciudad, y a mi nieto Ángel que quiero que represente el futuro de unos jóvenes comprometidos con la cultura y el patrimonio. Ambos pondrán música a mis palabras.

No podía tener mayor honor ni mayor recompensa que ser hoy el que anuncia desde esta tribuna el comienzo de su fiesta mayor, de su semana grande, de esa seña de identidad que lo es para cualquier toledano su Corpus. Pero mucho más para quien, sin haber nacido aquí, ni tener ningún mérito diferente al de cualquiera de Vds., hoy le hacen sentirse, como se dice aquí, toledano de toda la vida.

Y con el permiso de todos Vds, a ello voy.

Llegué aquí con mi esposa y mis hijos hace ahora 45 años procedentes del país vasco que era mi destino profesional, en aquellos tiempos difíciles de injustificable violencia. Llegamos a lo que hoy es el barrio de Buenavista a un destino

profesional, la Universidad Laboral cuando la avenida de Europa era un camino de tierra, mi despertador era la sirena de la Fábrica de Armas y la carga y descarga de camiones en el mercado de mayoristas, hoy Iglesia de Santa Teresa, era el ruido diario que no te dejaba conciliar el sueño hasta que te acostumbrabas. Y a mi memoria viene aquella primera primavera de Corpus en la que mi tarea de educador noche tras noche consistía en evitar el salto de los alumnos a la valla de la Escuela de Gimnasia a darse un chapuzón en la alberca que teníamos justo enfrente.

Me abrió la puerta mi amigo y compañero de trabajo Felipe Centelles a quien sigo teniendo en el corazón. Desde entonces nos sentimos acogidos y toledanos. Aquí dediqué más de cuarenta años al noble ejercicio de la educación y algunos también a lo que sigo pensando que es un noble ejercicio de la gestión pública seguro que con más errores que aciertos.

CORPUS FIESTA UNIVERSAL

El Corpus es una fiesta universal que se celebra en cada rincón del mundo, con especial solemnidad en algunos lugares. Para mí desde muy niño el Corpus son olores, son sonidos, son imágenes y ahora esos sonidos, esos olores y esas imágenes son recuerdo y hoy especialmente emoción. Para mí el Corpus son vivencias probablemente sencillas y así se las voy a contar.

Créame que desde el minuto uno que recibí este encargo quise tomar como punto de partida esos recuerdos de niño que con el tiempo me han unido a esta ciudad. Un pequeño recorrido de sentimientos y vivencias del Corpus sencillo, pero también solemne a nuestra manera, de mi San Xoan de Alba natal, al Corpus de Toledo para vivirlo entre la sorpresa de los primeros años a la emoción posterior que nunca había soñado.

Estos días he soñado mil veces que aquel Corpus me trajo a este.

El Corpus es recuerdo de niño en mi Galicia natal como una de las fiestas más importantes del año triplemente celebrado en casa como fiesta familiar, en la escuela dedicándole una jornada escolar y todas sus actividades y lógicamente en la iglesia, en la parroquia con una especial solemnidad.

Con ocho, nueve o diez años, poca o ninguna referencia teníamos de la fiesta en otras latitudes salvo la que nuestros maestros y nuestra enciclopedia Álvarez nos pudieran facilitar. Justo en esta época mi abuelo paterno y su cuadrilla salían para Castilla a ganarse el pan en dos meses de siega.

Permítanme que se lo cuente en gallego como lengua poética a modo de cantiga como pequeño homenaje al rey Sabio, en el octavo centenario de su nacimiento,

“Agora que vén o maio
vanse os galegos á sega
e con eles mi madriña
vaise a alegría da Terra.
Que o ceo vos guíe, Deus vos volva con ben”

Ligeros de equipaje, dos pares de zuecos, cuatro hoces, dos piedras de afilar una hogaza de pan, un trozo de tocino y un par de chorizos para el viaje. En aquellos tiempos veintiséis horas de tren eran la mejor señal de progreso porque unos años antes eran quince días andando hasta llegar aquí.

Y el cielo, Dios y la Virgen a la que cantaba el rey Alfonso los devolvía cada año con bien.

Pero nunca les oí hablar del Corpus de Toledo, aunque bien cerca andaban porque Castilla para ellos eran los campos de cebada, trigo o garbanzos comprendidos entre Brunete, Sevilla la Nueva y Torrejón de la Calzada. De sol a sol y sin descanso. Ya procuraba mi abuelo decirme que no era pecado trabajar los domingos en esa circunstancia, eso sí el domingo se paraban a media mañana un momento, se quitaban el sombrero para santiguarse y cumplir con el deber de precepto dominical con esa señal de respeto.

Entre esos primeros recuerdos están grabadas las palabras de mi abuelo, de mi madre, de mi tía Remedios, de D^a Mercedes mi maestra, de D. Manuel el párroco:

*Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol, JUEVES SANTO,
CORPUS CHRISTI Y JUEVES DE LA ASCENSIÓN.*

EL CORPUS DE 1957

Ese primer recuerdo de niño es del año 1957, me faltaban unos meses para cumplir los nueve años. Era martes 25 de junio. Las vacaciones escolares habían comenzado el sábado 22 aunque en mi aldea era víspera de la fiesta patronal, San Juan, y todos andábamos afanados en recoger hierba para el ganado para los días siguientes de fiesta, en colaborar en la limpieza de la casa, en la matanza de pollos y conejos para la celebración y, cómo no, en el aseo personal que se hacía de manera diferente a lo que hoy conocemos. Y aquel año más, porque el segundo

día de la fiesta mis compañeros y compañeras de curso y de esa edad celebrábamos la primera comunión.

No me llamó la atención a mi demasiado la polémica vivida aquí en su momento con el cambio de la fiesta de jueves a domingo, porque en mi aldea el Corpus no se celebraba nunca en su día, se celebraba siempre el segundo día de San Juan, así lo decíamos, el 25 de junio. No me pregunten si por especial privilegio o autorización o por el deseo del bueno de D. Manuel, el párroco, que de esta manera daba mayor solemnidad a la fiesta de Corpus y a la primera comunión de niños y niñas que entonces éramos un mínimo de diez; hoy desgraciadamente no hay ninguno.

Los olores en la iglesia eran a flores naturales recién cortadas de los huertos de nuestras casas y la alfombra al paso de la custodia en los alrededores de la iglesia y del atrio parroquial eran a espadaña traída de nuestros prados y pequeños arroyos y a hinojo que por su exuberancia a causa de la humedad del terreno inundaba de olor la iglesia y todo su entorno. Así que mi olor de Corpus es una mezcla de verde espadaña e hinojo a seco tomillo.

Mientras tanto en Toledo en ese año 1957 olía a Corpus de manera especial, Ilustres invitados dejaban su huella literaria en el programa de mano

D. Gregorio Marañón hablaba de:

- *Toledo, -historia pura y eterna- y de su río inmortal, que en trozos broncos y en etapas mansas lleva, a través de los siglos, un mensaje cristalino, de una a otra de las dos ciudades señeras de la Península: Toledo, la que mira salir el sol por el Oriente antiguo y sagrado, y Lisboa, la que le ve ponerse hacia el Occidente de las tierras nuevas, donde... está la humanidad joven y la continuidad de la civilización.*
- *El Tajo, entonces, es la gran aorta del cuerpo peninsular. El más español de nuestros ríos, porque es el más universal.*

Y D. Victorio Macho, que dice venir con su esposa para celebrar la fiesta, hace esta descripción:

- *Allá abajo el río de color de acero, transparente, reflejaba el cielo sin nubes, los roquedales y los vestigios de las murallas y caseríos moriscos de las orillas; después irrumpía bramador e impetuoso, encrespado, espumoso, saltando sobre las presas de piedra que intentaban contenerle; luego se encalmaba al pasar bajo los puentes y se ensanchaba gozoso de su fuerza y refrescaba caricioso la tierra sedienta recreándose en las verdes orillas, allá iba lento el padre río hacia la mar que es el morir.*

Déjenme que exprese el deseo de que quien pronuncie el pregón del Corpus dentro de otros cincuenta años pueda hablar del Tajo en los mismos términos que D. Gregorio y las espumas vuelvan a ser las mismas de las que habla D. Victorio y no las de hoy.

Mientras tanto, en mi aldea las niñas y los niños de primera comunión dábamos escolta a nuestra custodia parroquial portada por D. Manuel bajo un también humilde palio que portaban seis hombres entre los que solía estar mi abuelo Ángel en los años en que ya dejó de venir a segar por aquí y que recuerdo cómo se descubría y guardaba su boina de fiesta en el bolsillo. En silencio y bajo la atenta mirada de D^a Mercedes, nuestra maestra, o Pilar, nuestra catequista, seguíamos la procesión sin pestañear porque detrás venían también vigilantes nuestras madres para que no estropeáramos el traje que tenía que servir para los hermanos pequeños en los años siguientes.

En mi caso el traje lo había hecho una buena costurera, mi madre. Así como las alas de los “angelitos” que eran portadas por las niñas.

Olía a pólvora en la aldea, el mismo olor que percibí luego en la plaza del Ayuntamiento de Toledo al disparo de las bombas reales con un recuerdo especial, al tiempo que sonaban las campanas durante todo el recorrido de la procesión. Muchos domingos y días de fiesta y más de un Corpus fui campanero desde esa torre.

En la aldea huele a cabrito y pollo asado y a pan recién salido del horno.

Y en Toledo, entre los años 2007 y 2011, que tuve el honor de vivir el Corpus “desde dentro” todos y cada uno de esos años madrugué, no solo por la responsabilidad que me correspondía en la organización de la fiesta, sino por vivirla con un poco más de intimidad y de recuerdo. Y cada uno de esos años entre las 7 y las 8 de la mañana hice un recorrido en solitario, diferente para poder oler a calle mojada, poder pisar el tomillo recién echado y también lo que salía de las cocinas en algunas calles estrechas bajando desde el corralillo un año por San Justo hasta la Catedral, otro por la plaza del Seco hacia el Teatro de Rojas, otro por la Magdalena y Tornerías y otro hacia la plaza del Solarejo y calle Ancha. En cada uno de esos recorridos iba percibiendo olores diversos a asados, dulces o guisos que me retornaban a aquellos días de mi infancia.

Cada uno de esos años, al pasar por la Puerta Llana, contemplando los tapices colgados de las piedras milenarias, imaginaba escuchar los ecos de un poema de D. Antonio Celada:

*El Corpus se hace Toledo,
Junio se convierte en flor,
En el Corpus toledano
La fiesta se hace oración
Que el Señor de los señores
Va a salir en procesión*

*Que se coloquen los toldos
Para que no quemé el sol
Y que adornen los tapices
el Templo en su alrededor
Que el Señor de los señores
Va a salir en procesión.*

*Que las damas toledanas
Pongan en cada balcón
Cuelguen en cada ventana
Luzcan el mejor mantón
Que el Señor de los señores
Va a salir en procesión.*

Sonaba el órgano en la primera misa de la mañana, podría ser D. Antonio para acompañar sus versos pero sé que eso solo es fruto de mi imaginación. Sería D. Ángel o D. Jaime o D. Félix o Juan José Montero en una de sus batallas. Porque el Corpus es música y, quien conoce muy bien cómo suena el órgano del Emperador, hace sonar hoy aquí el piano que acompaña a Ángel cuyas notas de su clarinete para mí son campanas de infancia o sonidos de gaita que resuenan a otro Corpus que me trajo a este.

[*Suena el primer movimiento del concierto nº 1 para clarinete y orquesta
en Fa menor opus 73 de Carl María Von Weber*]

Y pasaron algunos años, muy pocos desde aquel 1957 y viví otro Corpus en una ciudad medieval de calles estrechas, MONDOÑEDO, quién me lo iba a decir, con una hermosísima catedral gótica donde el Corpus para quienes nos formábamos en su histórico Seminario era una fiesta solemnísimamente presidida por el obispo rodeado de su cabildo catedralicio. Aunque hayan pasado muchos años recordé en Toledo aquellas imágenes cuando viví la procesión desde dentro de

una manera algo parecida a esta nuestra. Entonces formé parte de una de esas filas de seminaristas que luego pude volver a contemplar aquí.

Sin embargo, nunca pude asistir en la capital de mi provincia, en Lugo, la ciudad del Sacramento, con exposición permanente en su catedral al igual que en Toledo en la capilla arzobispal de la Inmaculada. La provincia y la comunidad donde nací llevan en su escudo el símbolo del sacramento.

Los colores y los olores mindonienses son los mismos, espadaña e hinojo ya no por los caminos de tierra de mi aldea sino por calles asfaltadas de una ciudad medieval como Toledo con historia con varias paradas a lo largo del recorrido en altares contruidos por los vecinos a cuál más cuidado y puesto con mayor esmero y devoción, aparte de sacar sus mejores textiles y mantones para adornarlos.

La custodia portada a hombros y detrás el obispo y clero bajo palio. De los olores conservo el de la comida extraordinaria con vaso de vino y postre después de la misa y procesión. Y para que se cumpliera lo que decía mi abuelo de que reluce más que el sol no recuerdo ni un solo día de Corpus lluvioso allí donde la lluvia era habitual. A nosotros aquello nos sonaba un poco a milagro.

EL CORPUS DEL 78

Pasaron los años y con esas vivencias de infancia y juventud llega el jueves 25 de mayo de 1978, mi primer Corpus en Toledo Como relataba al comienzo, en agosto del año anterior había llegado con mi familia y nos disponíamos a vivir nuestro primer Corpus en la ciudad que nos había acogido y donde ya habíamos decidido quedarnos. Los compañeros de trabajo se esforzaban en contarnos cómo había que recorrer las calles la noche anterior y los lugares más indicados para ver y vivir la procesión. Pero hay cosas que nadie te puede contar.

Con nuestro hijo de la mano y nuestra hija en su carrito de bebé, salimos aquella tarde dispuestos a desfilar detrás del cortejo tal y como aparecía en el programa: *Desfile por las principales calles de la Ciudad de la CABALGATA PREGON DE LAS FIESTAS, con Heraldos. Gigantones y Cabezudos.* Y finalizado el desfile: *En el Parque Infantil del Alcázar. JUEGOS PARA NIÑOS.* Y después, a la Vega, a cenar pollo asado con ensalada, tal y como me habían indicado que era la costumbre.

Pregón como entendemos hoy no hubo ese año y la Tarasca tampoco formaba parte del cortejo festivo en aquellos años.

Todo era nuevo, no teníamos ojos suficientes para reconocer cada uno de los rincones desde la plaza del Ayuntamiento hasta Zocodover. Uno de mis acompañantes me sacó del error y me contó que la plaza Mayor no era aquella de la que habíamos partido ni tampoco Zocodover. Y la mirada que volaba de la fachada del Rojas a los vítores de los muros de la Catedral. No sabíamos donde mirar. Todo nos llamaba la atención.

Eran tiempos de horchata y limonada en las terrazas. Y los niños se cansaban y tenían sed. Pero en la Vega nos esperaba el señor Mariano Figueroa, vigilante nocturno en la Universidad Laboral. Él ya no está con nosotros, pero sí está su compañero y buen amigo Víctor Carbonell con quien compartía largas noches en mi tarea de educador. Ellos con su mosquetón al hombro cual “rondín” como los de la Fábrica de Armas que entre los dos tratábamos de que los chiquillos no saltaran a la alberca de los militares. Me esperaba con su esposa en uno de los bares de la Vega. Lo primero, una vuelta con el niño en los caballitos y luego merienda de pollo asado y ensalada como él me había recomendado. Sin olvidar su sugerencia de que cuando volviéramos al día siguiente nos refrescáramos con horchata y limonada, algo novedoso para quien venía del norte acostumbrado al pincho, al chiquito de tinto o chacolí. ¡Ah!, no faltó tampoco la recomendación de pasar por el Ludeña a probar las carcamusas. ¿Eso que es?, pregunta obligada para un gallego que venía de Éibar y que gastronómicamente estaba fuera de juego.

Y el Sr. Mariano queriendo contarle al niño la historia de la casa del corcho. Y el niño lo que quería era un helado.

Todo era nuevo, nada parecido a lo que había conocido en otros lugares. Expectación para conocer qué era eso de la inauguración de la carrera procesional. Había tanta gente y hacía tanto calor para moverse por la ciudad con niños pequeños que no fuimos capaces de hacer el recorrido completo ni siquiera encontrar un hueco en alguno de los lugares que me habían recomendado. Vimos desfilar el cortejo a duras penas desde San Nicolás. Y nos esperaba la primera sorpresa cuando aparece el alcalde y la corporación. Vemos que el alcalde era el vecino, durante años, de los padres de mi esposa en las vacaciones de verano en Alicante. Para mí se trataba de una familia más de Toledo con quien había intercambiado solo palabras cordiales de saludo, pero ¡oh sorpresa!, D. Ángel Vivar Gómez era el mismísimo alcalde de Toledo.

Hay cosas que nadie por mucho que se esfuerce te puede contar y vivir, como la fiesta del Corpus en esta ciudad. Me convencí, desde aquella primera semana grande, que tenía que descubrirlo por mí mismo y sin prisa. En esta ciudad todo

es así. A cualquier toledano que le preguntes habiendo nacido y vivido aquí te dirá que siempre le queda algo por descubrir.

La segunda sorpresa fue todavía mayor y me ocurrió al día siguiente. Ingenuo de mí creí que me podía llevar unas banquetas de casa porque la noche anterior había visto como la gente iba sacando las sillas a la calle. Pero no, nosotros no vivíamos en el casco. Así que a buscar un sitio con sombra y folleto en mano ir descubriendo uno a uno cada uno de los personajes, instituciones civiles religiosas y militares del cortejo. Aparece el piquete de la Guardia Civil y el niño no se asusta de los caballos sino del jinete, el guardia civil barbudo, y de los golpes uniformes de los timbaleros. Uno de ellos desde la grupa del caballo me hace una señal amistosa de saludo. No le reconocí. Y se quita momentáneamente el sombrero y sin mediar palabra entendí: - Soy Hilario, “el Taca”, ¿no me reconoces, Ángel? Hilario García, el timbalero, era el hombre que cuando yo me levantaba para despertar a los alumnos, habitación por habitación, en la Universidad Laboral, él ya llevaba dos horas limpiando los cristales de las ventanas del centro. Cuando yo terminaba mi tarea algunos días luego tomábamos un café también con su esposa Flora. Pero yo no supe hasta ese día que él daba vida a un personaje tan entrañable como el timbalero con su casaca roja sobre su caballo blanco.

No acaban ahí las sorpresas ni ese sueño de un Corpus que me trajo a otro.

Tres niños de aquella fila de seminaristas en el Corpus mindoniense, nos volvimos a encontrar en la procesión, D. Celestino Carrodegua Nieto formando parte del cortejo como miembro del cabildo catedralicio, Antonio Rodríguez Pena, que ya nos ha dejado, como responsable de Mensajeros de la Paz y el que les habla como miembro de la corporación municipal.

En mi memoria quedan estas imágenes de aquel Corpus del 78.

Ni mi abuelo, en aquellas noches de luna castellana durmiendo al raso encima de unos haces de cebada, lo hubiera soñado.

EL CORPUS 2007-2011

Y pasaron años.

Sería imposible describirles en este momento cada una de esas vivencias a las que ya he hecho alguna referencia, pero nunca agradeceré suficiente la oportunidad que tuve de vivir esta fiesta desde la organización y la participación directa en la misma.

Y la fiesta para mí, les decía, que son olores, colores y sabores. Pero también son personas que yo fui vinculando a lo largo de cuatro años a la fiesta.

Mil quinientos días haciendo el mismo recorrido desde el ayuntamiento hasta el aparcamiento del Corralillo te dan la oportunidad de conocer a mucha gente, de aprender de todos y cada uno, de escuchar y de tomar el pulso de la ciudad en torno a su vida diaria.

Esta última semana lo he vuelto a hacer varias veces.

La palabra siempre serena de Joaquín desde la puerta de su histórica librería. Qué pena que ya no esté con nosotros y también que la librería sea ya un recuerdo. En el recorrido yo recibía lo que llamaba “el parte diario” de José, de Julio, de Zacarías que cuando pasa la Semana Santa te advierten que “ya huele a Corpus”, advertencia de que había que ponerse a trabajar.

Y entre Cardenal Cisneros y Sixto Ramón Parro, en la esquina del callejón de San Pedro, está Vicente. La semana pasada nos hemos dado un abrazo de amistad y por mi parte de gratitud también. Hacía más dos años que no nos veíamos. Ni en el 78 ni en años posteriores había reparado yo en la historia de ese callejón ni en la de sus gentes. Y mucho menos que era visita obligada de reconocimiento y gratitud a los vecinos la noche anterior al día del Corpus. Tampoco conocía a Vicente. Sí a Isa Zamora Nodal, hija de Carlos Zamora y Ana Nodal. Carlos, mi amigo y entrañable compañero de tantas tareas y tantas ilusiones.

Y en la esquina entre trampantojos restaurados, una placa que recuerda su historia.

Pero la historia son sus vecinos y el mejor reconocimiento que les pudo hacer la ciudad a través del Consorcio fue la restauración integral de su callejón porque de cuidarlo y engalanarlo se encargaron ellos muchos años. El Corpus quizá no sería igual sin ese íntimo detalle de pasar la noche anterior a saludarles.

La llamada de Enrique Pita, de Pedro Espinosa y del amigo que se fue, dejando una huella imborrable, Antonio Maeso remueven el quehacer diario de los concejales responsables que deben poner en marcha la maquinaria municipal.

O la conversación amable y distendida con Javier Salazar, después de la misa vespertina en la plaza de San Justo o algún día subiendo la cuesta juntos hacia San Miguel.

Hoy también, desde el Corralillo hasta aquí y al pasar por San Justo, he recordado a Javier y he mirado al cielo para transmitirle mi fuerza, mi ánimo y mi humilde plegaria por su restablecimiento.

Recuerdo y gratitud también para quien me acompañó en la gestión de aquellos años, Carmen Jiménez “Carmela”.

Recordando a Antonio Maeso les diré que, tómenlo con un exceso de celo por mi parte, pero siempre me ha gustado supervisar todo y conocer cada uno de los rincones y de los detalles, aunque los funcionarios municipales por sí solos saben resolverlo todo bien. Unos días antes los trabajadores municipales traen la tarasca y los gigantones al zaguán del ayuntamiento y mi buen amigo Juan Carlos Fernández Layos (hablar de Corpus es sentir a Juan Carlos en cada esquina debajo de cada toldo o mimando cada farol), me avisaba por si quería supervisarlos. Y bajé al zaguán y faltaba la muñeca Ana Bolena. Mi primera impresión fue que alguien se la había llevado como recuerdo.

Hasta que Luis Pablo a quien también quiero recordar, me dijo: *Tranquilo, precisamente para que no se pierda la guarda Antonio Maeso en su casa.* Hasta ese punto se cuida la tradición. Tradición que continúa y como no podría ser de otra manera ahora es Juan Carlos quien la custodia.

Los más viejos del lugar me contaron que tuve el honor de utilizar durante aquellos años la mesa y la silla en la sección de Cultura de Juan Antonio Villacañas. Su hija Beatriz tuvo la deferencia de regalarme un libro de poemas suyo. Y así habla del Corpus en uno de sus tercetos:

*De par en par la Historia. Y en la calle, la Vida
Litúrgica del oro entre tomillo y flores.
Toledo en la colina, lleno de resplandores
Y en cada puerta un coro y una estrella dormida.*

*Toda la Luz mirando desde el cielo, extendida
Sobre la gris montaña proyecta sus colores.
Y el tiempo es peregrino, Amor de los Amores
De tu Pan y tu Sangre, de tu Cruz repetida.*

*Enlazadas guirnaldas te celebran. Romero
Colgado de los muros de viejos caseríos,
En olorosos vientos, te entregan todo el alma.*

*Así somos nosotros. Suspirando primero
Te cedemos palomas y quedamos vacíos
Esperando a tu lado tu llamada y tu palma*

Efectivamente así los toledanos pasan más de un mes suspirando por su Corpus, confiando que siempre cada año sea mejor. Siempre hay más faroles, más flores e incluso más tomillo que el año anterior. La pólvora evidentemente también “mejor que el año pasado”.

Todo es siempre mejor que el año anterior.

Repasando la historia esta fiesta ha pasado por muchos momentos difíciles tanto en el ámbito religioso como civil que evidentemente deben ir siempre de la mano. Y ha pasado por momentos de esplendor también gracias al trabajo y al acuerdo de instituciones y colectivos ciudadanos en el que hay que valorar siempre el trabajo de la Junta Pro Corpus. Me habrán oído muchas veces que si queremos que algo salga adelante se necesita suma de voluntades. Yo he tenido la suerte de vivir una suma de voluntades por encima de cualquier pequeña diferencia.

Y aquellos años, que agradezco al alcalde, hoy presidente de Castilla La Mancha, haberme dado la oportunidad de haber podido trabajar por esta ciudad siempre de la mano contigo alcaldesa y el resto de la corporación, creo que fueron años de encuentro y de recuperación de patrimonio y tradición ENTRE TODOS. Lo sabes bien alcaldesa, la ilusión que pusieron los pocos miembros de la Junta Pro-Corpus, de los trabajadores de las escuelas taller y los trabajadores municipales bajo la sabia y serena tutela de Juan Carlos para que viejos gigantones, maltrechos faroles y viejos reposteros recobraran vida. Pero lo importante es que eso hoy es seña de identidad de nuestra fiesta. No quiero finalizar sin tener aquí un recuerdo para todos los que no están y compartían ese afán de recuperación patrimonial con entusiasmo y de manera especial para Ignacio y para D. Jaime Castañón y Manolo Santolaya. Así es y seguirá siendo nuestro Corpus.

Después de dos años muy difíciles para todos, viviendo una situación muy compleja en un mundo que debiendo luchar contra la enfermedad y la pobreza, los hombres luchan unos contra otros; todos decimos que no lo entendemos, pero me sigo preguntando a diario si cada uno de nosotros somos capaces de hacer algo para cambiarlo.

Me pidió la alcaldesa que anunciara el comienzo de la fiesta y pensé: *Si está todo dicho...* Pero pasadas unas horas y en mi casa solo pensé que si el Corpus que yo había imaginado, escrito y dibujado en mi cuaderno de escuela, como última lección del curso un 22 de junio de 1957, sin querer, era un hilo conductor que me había traído hasta aquí y había formado parte de mi vida. Y concluí que sí.

Y aquel primer mensaje de niño que pinté en el cuaderno proclamando el AMOR FRATERNAL, hoy necesitaría completarlo.

Porque si mi pequeña escuela y mi pequeña aldea eran espacios de encuentro, donde hablar de Corpus era hablar de amor, cómo no va a ser la ciudad de las tres culturas, la ciudad patrimonio de la humanidad, el lugar adecuado para lanzar un mensaje de paz en medio de clarines de guerra. No necesitamos más armas que las flores que hoy adornan nuestras calles, no necesitamos más destellos en el cielo que la luz de nuestros faroles, ni más ruido que el murmullo de la gente que recorre tranquila y serenamente nuestras calles.

Y se lo traslado a Vds. así:

*En el camino hasta llegar aquí he tenido un sueño
Quisiera escribir un libro para contar que ya no hay guerras,
Para contar que no hay negros ni blancos, que hay personas,
Quisiera contar que no mueren de hambre cada día en el mundo más de
ocho mil niños
Quisiera contar que las aguas de los ríos bajan limpias
Quisiera contar que la palabra intolerancia ha desaparecido del
diccionario.
Quisiera... quisiera...*

*Me gustaría que el tamaño de la letra fuera tan grande que se viera desde
cualquier lugar
Me gustaría que nada ni nadie lo borrara
Me gustaría publicarlo en todos los idiomas
Me gustaría que estuviera en todas las librerías
En todas las escuelas, en todas las bibliotecas, en todos los templos de
cualquier credo
Me gustaría que los niños nacieran con pan y ese libro bajo el brazo.*

*Pero cuando me desperté del sueño pensé que de nada serviría contar
esas historias
si no las leen los necios ni los que creen que el mundo es suyo
ni los que esconden la cabeza bajo el agua aunque no llueva.*

*Pero también al despertar pensé que quizá los sueños se cumplen... pero
¿cuándo?*

*Cuando se cumpla una condición:
Que el hombre no sea el mayor enemigo del hombre*

Y los sueños también son música y la música es paz, sosiego y llamada a la esperanza. Y con la música de Juanjo y Ángel, del segundo movimiento del concierto nº I para clarinete y orquesta en Fa menor opus 73 de Carl María Von Weber, les deseo una feliz semana de Corpus y, si es posible, que sus sueños se cumplan.

No sin dejarles una última recomendación. Cuando la Custodia entre en la Catedral y el cortejo ya se dispersa, es poca gente la que entra a recibir la bendición desde el altar mayor y a presenciar cómo se abre ese palio y deja caer miles de pétalos de rosa sobre ella.

Siempre queda algo por descubrir, ¿verdad? Pues descubran el próximo jueves ese momento, íntimo para un creyente, emocionante para todos, no se lo pierdan.

Muchas gracias a todos de corazón HOY Y SIEMPRE

!!!!!!!FELIZ CORPUS CHRISTI 2022!!!!!!!